



## ADICIONES AL TOMO PRIMERO

### I.

D. TOMÁS TAMAYO DE VARGAS.

(Pág. 73.)

**E**L manuscrito de su traducción de la *Poética* de Horacio que Salvá anota en su *Catálogo*, nos ha sido amistosamente franqueado por su actual poseedor, don Ricardo Heredia, conde de Benahavis. Como esta versión es completamente desconocida, juzgamos oportuno presentar algunas muestras, que ciertamente no aventajan mucho al trabajo de Espinel. El manuscrito que posee el Sr. Heredia no es autógrafo, sino copia muy limpia, y, al parecer, destinada á la impresión. Alguien se tomó el trabajo de llenar las dos ó tres primeras hojas de enmiendas interlineales más ó menos atinadas. Estas enmiendas, de letra del siglo XVIII ó de principios del presente, no tienen autoridad alguna, por lo cual hemos restablecido el primitivo texto. Comienza así:

« Si quisiese un pintor en la cabeza  
Que está pintando de una hermosa dama,  
Hazer el cuello de caballo crines,  
El cuerpo de *Ave* con diversas plumas  
De infinitos colores variado,  
Y que dél lo postrero rematase  
En una cola de ligero pece,

¿Podriades tener la risa acaso  
 Los amigos que á verla habéys venido ?  
 Creed, Pisones, que la Poesia  
 Será muy semejante á esta pintura,  
 Si en ella se fingieren vanos sueños  
 Como de algún enfermo de modorra,  
 Cuya cabeza y pies no corresponden  
 Con toda la figura y proporciones. »

Citaré otro pasaje de los menos malos :

«Dizese que fué Théspis el primero  
 Que tuvo con sus carros el estilo  
 De las Trágicas Musas nunca vistas,  
 Untándose con heces y con moras  
 Las caras, los antiguos Recitantes:  
 Sucedió después de esto el que la máscara  
 Inventó, y el autor de las honestas  
 Ropas (que fué el ingenioso Eschilo,  
 Que también començó modestamente,  
 A adornar con tapices el tablado),  
 Y enseñó que se hablase en grave modo  
 Y que resplandeciesen los cothurnos.  
 Sucedió á éstos la comedia antigua  
 No sin gran loa: mas cayó en el vicio  
 De murmurar, la libertad sobrada,  
 Y cobró tanta fuerza, que fué justo  
 Se refrenase con severas leyes.  
 Observáronse aquestas: calló el coro,  
 Quitándole el derecho que tenía  
 De engañar con injurias y torpezas.  
 Nada sin intentar nuestros Poetas  
 Dexaron, y alabanza no pequeña  
 Merecieron, dexando las pissadas  
 De los antiguos griegos, pretendiendo  
 Zelebrar las hazañas de su patria,  
 Los que enseñaron las pretextas fábulas  
 Y las togadas. Ni el toscano estilo  
 Fuera menor que sus gloriosas armas,  
 Y el valor que mostraron siempre en todo;  
 Si no ofendiera el áspero trabajo  
 Del limar, y el espacio en componerle  
 A eualquiera de todos los poetas.  
 Mas vosotros, ¡ oh sangre de Pompileo! (sic)  
 Reprehended los versos que estuvieren

Sin borrón ó sin raya, á cada paso.  
 .....

Acaba:

«Y aún no se aplacará su sed rabiosa,  
 Hasta que, convertido en sanguijuela,  
 Le chupe quanta sangre el triste tiene,  
 Quedando della satisfecho y harto. »

## II.

BALTASAR DE ALCÁZAR.

(Pág. 51.)

Su traducción de la oda 9.<sup>a</sup>, libro III de Horacio (*Donec gratus eram tibi*) se publicó falta de cuatro redondillas en el tomo II de los *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, de la *Biblioteca de Rivadeneyra*. Doliéndose de esta falta mi amigo el ilustrado humanista antequerano D. Juan Quirós de los Ríos, suplió con rara habilidad esta última parte del diálogo, para incluirle en una antología de poetas latinos puestos en castellano, que se proponía publicar. Más adelante apareció íntegra la versión de Alcázar en el tomo de sus *Poesías completas*, impreso por los Bibliófilos Andaluces en 1878. Desgraciadamente, el único texto que pudieron lograr adolecía de graves incorrecciones, teniendo hasta palabras ininteligibles. Como la traducción de Alcázar es muy curiosa por el singular arrojo que tuvo de hacerla en redondillas, y castellanizarla en todo lo posible, como quien estaba íntimamente penetrado del carácter *modernísimo* de esta composición, reproduzco los dos textos:

## DIÁLOGO DE HORACIO Y LIDIA.

*Donec gratus eram tibi....* (Oda 9.ª, lib. III.)

(Traducción de Baltasar del Alcázar.)

HORACIO.

Quando yo te era gustoso,  
Lidia, y con estrecho nudo  
Fuí solo quien ceñir pudo  
Tu blanco cuello hermoso;  
Y con inviolable ley  
Guardabas las de mi amor,  
Era mi suerte mejor  
Que la del persiano rey.

LIDIA.

El tiempo que tú me amabas  
Más que á Cloe, y, con envidia  
General, era tu Lidia  
Sola la que tú estimabas;  
Y que mi belleza y brio  
Cantaste en verso amoroso,  
El nombre de Iliá famoso  
No fué más claro que el mío.

HORACIO.

Mas á quien ya quiero y celo  
Es Cloe, que tañe y canta  
Con tal gracia, que levanta  
Los ánimos hasta el cielo;  
Por quien, como le conceda  
El hado una larga vida,  
Vendré á dar por bien perdida  
La que por vivir me queda.

LIDIA.

Yo quiero de amor leal,  
Correspondiente y divino,  
A Calais, hijo de Ortino,  
Y de Turios natural;  
Por quien la muerte, aunque amarga,  
Me ha de parecer contenta,

Porque el cielo le consienta  
Que viva una vida larga <sup>1</sup>.

HORACIO.

¿Y si apagados amores  
Venus ardorosa enciende,  
Y unir otra vez pretende  
Los antiguos amadores;  
Y la rubia Cloe se viera  
Por Horacio abandonada,  
Y á Lidia, la antes cerrada  
Puerta, de nuevo se abriera?

LIDIA.

Aunque Calais es hermoso  
Muy más que Febo radiante;  
Y eres tú más inconstante  
Que arista, y más borrascoso  
Que el Adria iracundo y fiero,  
Yo te abría mis brazos,  
Pues contigo en dulces lazos  
Vivir, y aun morir, prefiero. <sup>2</sup>

El texto de Alcázar publicado por los bibliófilos sevillanos, trae de esta manera las dos últimas estrofas:

HORACIO.

«¿Y si nuestra antigua diosa  
Que goza en ver los mortales  
En lazos de amor iguales,

<sup>1</sup> Hasta aquí la traducción de Baltasar del Alcázar, inserta en la pág. 250 del tomo XLII de la *Biblioteca de Autores Españoles*; siendo de lamentar se halle allí incompleta tan preciosa composición amebea. El colector de estas poesías ha procurado llenar aquel vacío, vertiendo á nuestra lengua, del mejor modo que le ha sido posible, las dos estrofas finales del original latino. — Por lo demás, la traducción del poeta sevillano aparece aquí purgada de algunos errores (de caja sin duda) que se notan en la edición de la citada *Biblioteca*. «*Y de tu ruín natural*» se lee allí en el cuarto verso de esta misma estrofa, en lugar de «*Y de Turios natural*», que tradujo Alcázar indudablemente. TURIOS, ciudad de la magna Grecia. (Nota del Sr. Quirós de los Ríos.)

Vuelve mi pecho amorosa ?  
 Y si me impone su yugo,  
 Y á Cloe cierra la puerta,  
 Dejándola toda abierta  
 Porque Lidia.....<sup>1</sup>

LIDIA.

Aunque es Calais hermoso  
 Más que rayo del sol puro,  
 Y tú tan voltario y duro  
 Como el Adria borrascoso ;  
 Yo tus caricias prefiero  
 Y vivir siempre á tu lado,  
 Que, viéndote enamorado,  
 A tu lado morir quiero. »

III.

D. CARLOS CEPEDA Y GUZMÁN.

( Pág. 59. )

De un códice de poesías de este ingenio sevillano de la segunda mitad del siglo xvii, verdadero autor (según toda apariencia) de un célebre romance autobiográfico atribuido á Calderón, se hallan largos extractos en el segundo tomo del *Ensayo de una biblioteca de libros españoles raros y curiosos* (columna 365 y siguientes). Entre ellos hay un *Romance á los desprecios que hizo Paris, robador de Helena, á los vaticinios de su muerte y ruina de Troya*. Este romance viene á ser una paráfrasis en estilo conceptuoso, pero gallardo, del *Pastor cum traheret*:

« Marina deidad entonces  
 Al blando imperio del ocio,  
 Sepultó en quietud las ondas  
 Que alteraba el viento en soplos,  
 Para explicar de los dioses

<sup>1</sup> Este es uno de los pasajes incompletos en el manuscrito que sirvió para la edición de Sevilla.

El decreto riguroso,  
 Fatidicamente impreso  
 En ecos de acentos roncós:

« Con naves infaustas sigues  
 El rumbo de tus antojos,  
 Para ti delicia breve,  
 Para Troya afán costoso.

» Ya contra el antiguo reino,  
 Para el último destrozo,  
 Los Principes griegos arman  
 Aun más que la fama el odio.

» A la venganza conjura  
 Los ánimos valerosos,  
 En unos la propia injuria,  
 La común afrenta en otros.

.....  
 » ¡ Cuánta sangre al golpe! ¡ Cuánto  
 Al afán, sudor copioso  
 Derraman rotas las venas  
 Y dilatados los poros!

.....  
 » Mientras tú al cuidado atento  
 De intempestivos adornos,  
 Con blanco marfil divides  
 La crespada madeja de oro ;  
 » O pulsando la suave  
 Cítara que invidia Apolo,  
 Lascivos metros alternas  
 Con los femeniles coros.

» Vanamente te asegura  
 El desarmado socorro  
 De Venus, aunque fatigues  
 Sus torpes aras con lotos.  
 » Pues se han de ver de los hados  
 En el término forzoso,  
 Troya revuelta en cenizas  
 Y tú desatado en polvo. »

Paris responde á los vaticinios de Nereo en versos muy galantes, pero nada horacianos,<sup>2</sup> y menos buenos que los que hemos copiado. El principio, sin embargo, es muy bello y digno de Góngora, ó de Lope:

« No turban de los amantes  
 El blando feliz reposo

Ni supersticiones vanas  
Ni oráculos fabulosos, »  
.....

Y no vale menos el final de esta dramática imitación :

« Dijo, y con estrechos lazos,  
Se enlazó á la griega, como  
La hiedra tenaz al muro,  
O la vid lasciva al olmo. »

## IV.

P. URBANO CAMPOS.

(Pág. 107.)

De su traducción de Horacio se burló D. Juan de Iriarte en este dístico algo insulso, y fundado en un juego de palabras, como muchos de los suyos :

« *Urbanus Flaccum, quo non urbanior alter,  
Vertit: at interpres rusticus ipse fuit.* »

## V.

FR. BALTASAR DE VITORIA.

(Pág. 110, nota.)

« Un nuevo traductor de Horacio (*in partibus minimis*, al menos) sospecho que tenemos en fray Baltasar de Vitoria, quien, en la segunda parte de su *Theatro de los Dioses*, aprobada por Lope de Vega en 1619, inserta fragmentos de varias traducciones en verso; y es de suponer que lo propio ocurra en la parte primera, que no he llegado á ver<sup>1</sup>.... Pudiera ser muy bien que esos trozos fue-

<sup>1</sup> Ocurre, con efecto.

ran *undique collati*, por más que no se citen los nombres de los traductores, en lo cual anduvo el P. Baltasar algo descuidado; pues sin hacer mención de su verdadero dueño, transcribe en la página 387 los gallardísimos tercetos del maestro Francisco de Medina, que traducen la elegía 12.<sup>a</sup> del libro XI de Propercio. Esto no obsta para que juzguemos suyas otras versiones, por ejemplo, la de la estrofa *Montium custos nemorumque virgo* de la oda 22.<sup>a</sup> del libro II, por cuanto no pudo tomarla de otro, no existiendo, que sepamos, traducción alguna anterior. Por si no tiene V. á mano el libro, pondré aquí, como muestra del estilo del P. Vitoria, los cinco endecasílabos en que vació la estrofa sáfica horaciana :

« Virgen que de los montes y las selvas  
Eres fiel guarda, y á los ruegos vienes  
De las que al duro trance de sus partos,  
Llamándote tres veces, siempre acudes,  
Triforme Diosa, y libras de la muerte. »

(Estas observaciones son del Sr. Quirós de los Ríos, en carta con que me ha favorecido el 1.<sup>o</sup> de Julio de este año.)

## VI.

TEATRO MORAL DE LA VIDA HUMANA.

(Pág. 110, nota.)

El espléndido libro que con este título se cita, es (según Ticknor en el *Catálogo de su biblioteca*) versión literal hecha por ignorado escritor, del *Theâtre moral de la vie humaine* (Bruxelles, 1672), de Marin Le Roy de Gomberville, obra que antes se había publicado con el título de *La doctrine des mœurs*. A la edición de Bruselas acompañan, lo mismo que al texto castellano,

los grabados de *Otto Vaenius* (Octavio van Veen), que por primera vez se emplearon en sus *Q. Horatii Flacci Emblemata* (1612).

El texto de Gomberville, que es una especie de tratado de moral escrito para una colección de grabados, no alcanza estimación alguna, ni por sus versos ni por su prosa. Otro tanto puede decirse de la reproducción castellana, cuyo traductor tuvo la extrañeza de omitir su nombre y poner muy á la larga su biografía y todas las señas de su persona. Se dice natural de Madrid, discípulo de los Jesuítas de Ocaña y Oropesa, alumno de Filosofía en la Universidad de Alcalá, y de Matemáticas en el colegio del Escorial; de Cánones y Leyes en Salamanca, no sin algunos principios de Astronomía y Medicina. Abandonando luego las letras por las armas «á los veintiseis años de su edad, en el de 1629», asistió con Spínola al famoso sitio de Casal de Monferrato, y en 1634 con el cardenal Infante á la sangrienta batalla de Nordlinguen, «siendo soldado del tercio de D. Martín Idiáquez.» «Mis principales y capitales pecados (añade) fueron una insolente presumpción de saber más que otros, una inclinación insaciable al juego, y una vil y torpe sujeción al amor lascivo.» De tales despeñaderos le apartó su casamiento en 1637, y el haber logrado de él diez hijos. Desde entonces data su conversión á la Filosofía Estoica que procuró hacer cristiana, traduciendo y comentando á Epicteto y al pseudo-Cebes.

Del ningún mérito de los versos en que va traduciendo muchos retazos de Horacio, júzguese por los siguientes, que quieren ser versión del *Inclusam Danaem*:

«¿Qué llaves ó qué hierros,  
 Qué soldados valientes, qué murallas,  
 Qué fieras ó qué perros,  
 Qué imposibles, qué empresas, qué batallas,  
 No rompe y vence el oro,  
 Del Nilo al Rhin, del Athlas al Peloro?»

¿Qué linaje no gasta,  
 Por más guardas que ponga allí el deseo?  
 Dígalo aquella casta  
 Hija de Acrisio y madre de Perseo,  
 Por la cual es forzoso  
 Llamar al oro el todo-poderoso.»

Muchas veces no traduce ni aun parafrasea, sino que acomoda libremente á su intento las palabras de Horacio.

Por grande que sea, como en efecto lo es, la autoridad de Ticknor, en achaque de bibliografía, se me ocurren algunas dificultades sobre el origen que asigna á este enigmático libro. No cabe duda que las citas de Horacio son las mismas en el *Theatro Moral* y en el texto que acompaña á los grabados de *Otto Vaenius*. ¿Pero es igualmente seguro que el comentario explanatorio sea traducido del francés de Gomberville? En primer lugar, el traductor castellano, que parece hombre sincero y verídico, nada dice del tal Gomberville, sino que se da por autor original de toda la prosa: «El impresor deste libro, habiendo adquirido (no á poca costa) las láminas originales que *Otto Venio* (pintor famoso de estos Estados de Flandes) inventó y sacó á luz en otro tiempo, con título de *Emblemas de Horacio*, por ser fundados en los versos latinos de aquel Author.... y teniendo noticia de la inclinación que siempre he mostrado al estudio de la doctrina moral, y visto algunos papeles míos, me pidió encarecidamente para esta impresión que acompañase sus emblemas con algunos discursos en forma de explicación.... y para no usurparme lo que es ajeno, declaro desde ahora que los versos castellanos, que siguen al latín, no son míos, pero sí los que van al pie de cada emblema.»

Tenemos, pues, dos autores castellanos; pero el Sr. de Gomberville no parece. Por otra parte, si el autor escribía en 1668, como de su prólogo se infiere, y Gomberville no publicó su libro hasta 1672, parece que éste debió de ser el traductor.

Finalmente: advertiré que aunque yo no tengo ni he visto más *Theatro Moral* que el de 1733, todas sus circunstancias, y lo que sé de otros libros de láminas que se han estado reproduciendo mientras han durado las planchas, me inducen á creer que esta edición no tiene de nueva más que la portada, siendo por lo demás el mismo texto que conjeturalmente supongo impreso en 1668 ó 1669.

## VII.

D. AGUSTÍN DE MONTIANO Y LUYANDO.

(Pág. 111.)

El Sr. D. Pascual Gayangos, cuyo nombre ha de figurar forzosamente en todo trabajo de bibliografía española, me ha franqueado, con su habitual generosidad, la colección manuscrita que posee, con el título de *Horacio Español*, de la cual se hace leve memoria en la página 191.

Lo único inédito que en esta colección se leen son las odas que tradujo Montiano y Luyando, á saber:

Oda 2.<sup>a</sup>, lib. I, *Jam satis terris*:

« Bastan ya tantas nieves, tan dañoso  
Granizo como Júpiter ha enviado  
..... »

4.<sup>a</sup>, lib. I, *Solvitur acris*:

« Deshácese el invierno  
Con la vuelta agradable  
Del Favonio y hermosa primavera.... »

11.<sup>a</sup>, lib. I, *Tu ne quaesieris*:

« No, Leuconóe, por saber te afanes  
Cuál será el postrer día  
Que nos tienen los dioses señalado.... »

1) Por el orden que tienen en el manuscrito.

14.<sup>a</sup>, lib. I, *Oh navis, referent!*

« ¡ Oh nave, al mar te arrojas nuevamente!  
..... »

15.<sup>a</sup>, lib. I, *Pastor cum traheret*:

« Al tiempo que el galán pastor del Ida  
Pérfido huésped, por el mar conduce....  
..... »

22.<sup>a</sup>, lib. I, *Integer vitae*:

« El que consigue, ¡ oh Fusco I, que su vida  
De integridad y de limpieza abunde....  
..... »

30.<sup>a</sup>, lib. I, *Oh Venus! regina Gnidi*:

« ¡ Oh madre Venus I reina  
De Paphos y de Gnido.... »

34.<sup>a</sup>, lib. I, *Parcus Deorum cultor*:

« Mientras que me distrajo  
Vana sabiduría,  
Era poco devoto de los dioses.  
..... »

10.<sup>a</sup>, lib. II, *Rectius vives, Licini*:

« Si descansadamente  
Quieres vivir, Licino, no te arrojes....  
..... »

16.<sup>a</sup>, lib. II, *Otium Divos*:

« Pide en inquieto golfo el navegante....  
..... »

Lib. IV, *Est mihi nonum*:

« Philis mía, un tonel tengo de vino  
De Alba, que ya pasó de nueve hojas....  
..... »

13.<sup>a</sup>, lib. III, *Oh fons Blandusiae!*

« ¡ Oh fuente de Blandusia transparente  
Más que el cristal, y digna de que libe....!  
..... »

24.<sup>a</sup>, lib. III, *Intactis opulentior* :

«Aunque el más rico y lleno  
De Arabia é India tengas....  
.....»

2.<sup>a</sup>, *Epodon*, *Beatus ille* :

«Dichoso aquel que, lejos del enfado  
De los negocios, vive dedicado....  
.....»

18.<sup>a</sup>, lib. II, *Non ebur neque aureum* :

«No el artesón ebúrneo, no el dorado....  
.....»

Epístola II del lib. I, *Trojani belli scriptorem* :

«Mientras declamas, Lolio ilustre, en Roma,  
Yo repaso en Preneste al grande Homero....  
.....»

Algunas de estas composiciones están transcritas dos veces en el manuscrito de Gayangos, con variantes poco substanciales.

Mi primer propósito era reproducir íntegra en este apéndice la copia que de estas versiones tengo hecha. A ello me movían, no sólo el crédito de humanista que en su tiempo logró Montiano, y que tradicionalmente se ha conservado hasta nuestros días, sino el ser los versos de sus traducciones mucho menos desmayados, lánguidos y prosaicos que todos sus versos originales. Pero ha crecido tanto este volumen, y he tenido que añadirle á última hora tantas noticias, que me es forzoso reservar la serie horaciana de Montiano para mi *Biblioteca de traductores*, é insertar aquí sólo una oda de las más breves, el *Oh fons Blandusiae!*

«¡Oh, fuente de Blandusia, transparente  
Más que el cristal, y digna de que libe  
Dulce vino exquisito  
A honor de tu corriente!  
No sin flores mañana te apercibe  
Mi religión por víctima un cabrito.

En vano los nacientes cornezuelos  
Para reñir con el rival opones :  
En vano te dispones  
A poblar vigoroso  
El rebaño de cabras lujurioso :  
Sólo manchar con roja sangre espera  
A su fresca ribera.  
Á ella la canícula fogosa  
Con su influjo no alcanza :  
Sirve, sí, al buey cansado  
Y al balante ganado  
Con su apacible sombra de recreo.  
Entre las más ilustres colocada  
Serás, ¡oh, fuente! : tus aplausos veo,  
Cuando oigas en mi lira celebrada  
La encina puesta entre las rotas peñas,  
De que tú murmurando te despeñas.»

## VIII.

D. VICENTE DE LOS RÍOS.

(Pág. 120.)

El célebre autor del *Análisis del Quijote*, dejó manuscrita en el archivo de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, una *Traducción de, y discurso sobre, la oda 9.<sup>a</sup> del libro III de Horacio (Donec gratus eran tibi)*. Es noticia de Sempere y Guarinos, en el *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*. (Tomo V, pág. 20.)

## IX.

P. PÍO CAÑIZAR DE SAN SEBASTIÁN.

(Pág. 123.)

El P. Pío Cañizar de San Sebastián, escolapio aragonés, citado por Latassa (N. 1748), publicó : *Q. Horatii Flacci Carmina selecta, analysi Dia-*



*lectica, Rhetorica, Toposchematica et Ennarratione illustrata, ad usum Seminarii Seguntini. Pars. I et II, 8.º, 348 pp. Zaragoza, por Francisco Magallón.*

Dejó manuscrita una *Declaración del Arte Poética.*

## X.

DOMÍNGUEZ.

(Pág. 143.)

Ignoro el nombre propio de este poeta, que, sin más firma que su apellido, estampó en los primeros tomos del *Memorial Literario Español*, tres no vulgares traducciones de Horacio, á saber:

Oda 24.<sup>a</sup> del libro I, *Quis desiderio:*

«¿Qué dolor bastará á llorar la muerte  
De cabeza tan cara, Mepomene....»

2.<sup>a</sup>, lib. II, *Nullus argento:*

«Contrario á los tesoros escondidos....»

*Epodon*, VII, *Quò, quò scelesti ruitis.*

Esta última merece ser transcrita á la letra:

« Á LOS ROMANOS.

¿Á dó, crueles, vais? ¿Á qué en la mano  
La espada infiel asida?  
¿No basta en mar y tierra del Romano  
La sangre ya vertida?  
No para que el orgullo se aterrase  
De Cartago envidiosa,  
Ó al intacto Bretón aprisionase  
Cadena victoriosa,

Mas por cumplir del Parto los deseos

Con la muerte de Roma,

Ni el furioso león tales trofeos

De sus iguales toma.

¿Os mueve el furor ciego, ó vuestra culpa?

Responded.... Enmudecen:

Pálida está su faz: no hallan disculpa:

Sus confusiones crecen....

Sí: es la sangre de Remo, de un hermano,

Por Roma desparcida,

La que trae de los dioses al Romano

La furia merecida.»

Del mismo autor hay en el *Memorial* odas originales. Valen poco, pero son horacianas.

## XI.

ANÓNIMO SEVILLANO.

(Pág. 162.)

En el número 27 de *El Correo de Sevilla* (sábado 31 de Diciembre de 1803) se publicó la siguiente traducción de la oda 11 del libro I de Horacio *Tu ne quaesieris*, firmada con las iniciales F. L. Z., que hasta ahora no hemos descifrado:

«No inquieras, Leuconoe,  
Pues no es dado saberlo,  
Qué fin á nuestros días  
Las Deidades han puesto.  
No curiosa consultes  
Los númenes Caldeos:  
Empero sufre el hado,  
Favorable ó adverso.  
Bien vivas muchos años;  
Bien sólo el crudo invierno  
Que ora contra las rocas  
Estrella el mar Tirreno,  
Si eres sabia, en el vino  
Sepulta el breve tiempo,  
Que á largas esperanzas  
No ha destinado el cielo.